

República de Colombia



Ministerio de Trabajo y Seguridad Social



INFORME FINAL
PROYECTO OBSERVATORIOS REGIONALES DE EMPLEO
CONVENIO MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO

Director: Ricardo Bonilla González

Enlaces Regionales:

María Jimena Vargas Mayo (Bogotá)

César Augusto Esparragoza Amón (Bogotá)

Jaime Hincapié (Medellín)

Duvalier Niño (Cali)

Deifilia Gutiérrez (Barranquilla y Cartagena)

María Teresa Gómez (Bucaramanga)

Antenor Ortiz (Manizales)

Lucy Espitia (Ibagué)

Luis Arismendy (Tunja)

David Rodríguez (Soacha)

República de Colombia



Ministerio de Trabajo y Seguridad Social



INFORME FINAL
PROYECTO OBSERVATORIOS REGIONALES DE EMPLEO
CONVENIO MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO

Director: Ricardo Bonilla González

Consultor: Jesús Perdomo

Estadístico: Luis Ángel Rodríguez

Coordinación Técnica Ministerio de Trabajo y Seguridad Social:
Blanca Chavarro
Marta Cerón

Asistente de Investigación:
Martha Janneth Sánchez Galvis
Germán Augusto Cano Torres
Javier Andrés Castro Heredia
David Rodríguez Mejía
María Jimena Vargas Mayo
César Augusto Esparragoza Amón

Bogotá, diciembre de 2002

ÍNDICE

- 1. Lineamientos Conceptuales y Metodológicos**
- 2. Documento Técnico Metodológico**
- 3. Perfil del Mercado Laboral Nacional**
- 4. El Mercado Laboral en Bogotá**
- 5. El Mercado Laboral de Medellín y su Área Metropolitana**
- 6. El Mercado Laboral de Cali y su Área metropolitana**
- 7. Análisis de la Dinámica Laboral en la ciudad de Barranquilla**
- 8. Análisis de la dinámica Laboral en la ciudad de Bucaramanga**
- 9. El Mercado Laboral de Cartagena y su Área metropolitana**
- 10. Análisis de la Dinámica Laboral en la ciudad de Manizales**
- 11. El Mercado Laboral en Ibagué**
- 12. El Mercado Laboral de Boyacá y Tunja**
- 13. Diagnóstico Sociolaboral del Municipio de Soacha**
- 14. Análisis de Capacidades y Formación Laboral en Colombia**
- 15. Los Costos Laborales en Colombia**
- 16. La Seguridad Social en Colombia**
- 17. Anexos**

PERFIL DEL MERCADO LABORAL NACIONAL

INTRODUCCIÓN	82
1. INDICADORES BÁSICOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN	83
2. OCUPACION Y CICLO ECONOMICO	89
3. FACTORES DEMOGRAFICOS Y DESOCUPACIÓN	93
3.1. La transición demográfica colombiana	94
3.2 Quiénes están presionando la oferta laboral?	97
4. EL PERFIL DE LA DESOCUPACIÓN EN COLOMBIA	99
5. EN QUÉ SE OCUPARON LOS COLOMBIANOS?	104

INTRODUCCIÓN

La apertura de la economía colombiana y los cambios en la legislación laboral generaron cambios importantes en el comportamiento del mercado laboral, entre ellos el incremento del desempleo, del subempleo, de la informalidad, la mayor participación femenina, la terciarización de la ocupación y la precarización de las remuneraciones, al mismo tiempo que puso en evidencia las dificultades de los jóvenes para vincularse y las deficiencias de formación en medio de una mejor cobertura escolar y mayores niveles de escolarización de los colombianos. Todos estos elementos constituyen la esencia del perfil del mercado laboral que se expone en este documento.

Los principales indicadores laborales se construyen a partir de la Encuesta Nacional de Hogares ENH, hasta el año 2000, y su versión actual de la Encuesta Continua de Hogares ECH, desde Enero del 2001, complementadas con proyecciones de población e indicadores sociales provenientes de otras investigaciones robustas del DANE y el Departamento Nacional de Planeación DNP. Su análisis puede ser muy diverso y el más común es el de formular tendencias a partir de series de tiempo, lo cual es posible desestacionalizando y construyendo información homogénea para indicadores globales, incluso tratando de unir las dos encuestas de hogares en el tiempo. Con la metodología de la ECH y el poco tiempo de vigencia, aún hay dificultades para extender un análisis de tendencias, mucho más si el objetivo es desagregar hasta indicadores donde el margen de error puede ser elevado.

Sin desconocer la importancia del análisis de tendencias y utilizándolo para indicadores genéricos, hemos privilegiado un estudio de cortes en el tiempo que permita comparar situaciones de este mercado respecto al comportamiento económico. Una mirada de largo plazo revela la presencia de puntos extremos alrededor de los cuales tiene sentido explorar los cambios en el comportamiento del mercado, eso sucede respecto a las tasas de desempleo, donde las más bajas y altas de los últimos treinta años coinciden con el último ciclo de la economía colombiana, los años 1994 y 2000, con plena vigencia del proceso de apertura y las reformas laborales de comienzos de la década de los noventa. A la visión comparativa de los dos momentos se suma la radiografía de la situación actual esbozada con la metodología de la ECH y con corte al segundo semestre del 2002.

El presente documento se inicia con una discusión acerca de los indicadores básicos y la confiabilidad de la información, continúa con una reflexión acerca del comportamiento económico y sus efectos sobre el mercado laboral, sigue con los cambios demográficos, el perfil de los desocupados, la tipología de la ocupación, las características del subempleo y la informalidad, para terminar con una referencia a los planes y programas dirigidos a estimular la creación de oportunidades de trabajo.

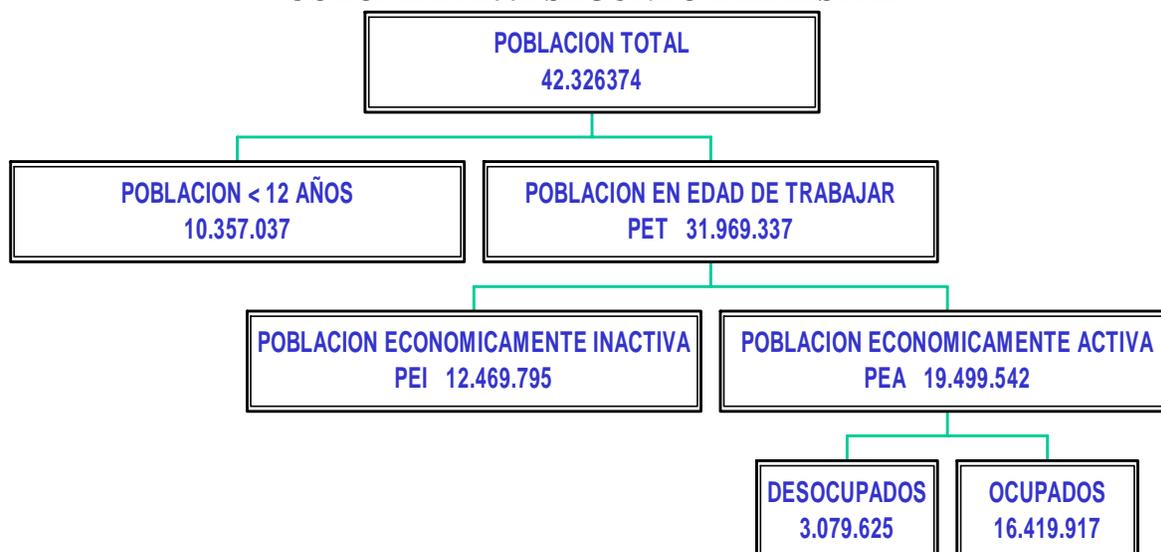
1. INDICADORES BÁSICOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

El mercado laboral lo constituye el encuentro de oferentes y demandantes de ocupaciones u empleo, donde la oferta la hacen los colombianos que salen a buscar en que ocuparse mientras la demanda corresponde a las solicitudes empresariales por mano de obra. Al desequilibrio entre las dos fuerzas del mercado se le conoce como desempleo, que en términos absolutos equivale a la diferencia entre la oferta de mano de obra o colombianos buscando trabajo, técnicamente conocidos como población económicamente activa PEA, y la demanda empresarial, también identificada con el número de personas ocupadas. La tasa de desempleo es el principal indicador de este mercado, se construye como la relación entre el número de desempleados y la PEA, se calcula con las estimaciones de la ENH y la ECH, forma parte del grupo de indicadores líderes del desempeño económico de un país y sirve de parámetro para medir las necesidades sociales generadas por la estrecha relación entre desempleo y pobreza.

Como indicador macroeconómico, la tasa de desempleo no se puede calcular con información parcial de empresas o de colombianos aislados, debe construirse a partir de información censal o con muestras altamente representativas que permitan estimar la población y su distribución. Evidentemente un censo de población que, identifique lo que hace y sabe hacer una persona es la fuente original más confiable, sin embargo no puede hacerse frecuentemente y lo más común es que se realice cada diez años, en Colombia el último fue en 1993 y debería realizarse el próximo en el 2003, cuando éste se aplique se podrán confirmar o negar muchas de las afirmaciones que se han venido haciendo con las proyecciones del censo 93. En su defecto, se aplican las encuestas de hogares, con metodología y convenciones puestas en práctica por el DANE, recogiendo experiencias de otros países, con apoyo técnico y recomendaciones de organismos internacionales, inicialmente con frecuencia trimestral, la ENH, y finalmente con frecuencia mensual, la ECH.

Los conceptos y convenciones utilizados en estas encuestas son aceptados internacionalmente y su aplicación se ajusta a la mayor parte de las recomendaciones emanadas por la Organización Internacional del Trabajo OIT. Probablemente la mayor diferencia se encuentra en el límite de edad aceptado para clasificar las personas aptas para trabajar y aquellas que aún no lo son, convención que muchos países toman a partir de los quince años mientras en el nuestro se acepta el límite de doce años en áreas urbanas y diez en el mundo rural. Otros conceptos son asimilados a la experiencia internacional y constituyen los indicadores básicos de la oferta y demanda laboral, en aspectos como quién ofrece la mano de obra, cuando se considera una persona ocupada o desocupada, quién es activo o inactivo, etc., todo ello construido como las grandes cifras de un país, una región, una ciudad o un municipio a donde la encuesta tenga acceso de manera confiable y representativa. Para cualquiera de las estimaciones, el punto de partida es la proyección de la población total del país, que proviene de la cuantificación primaria de los censos y los estimados de crecimiento que, a partir de allí, se construyen.

GRÁFICO 1. CLASIFICACIÓN ECONÓMICA POBLACIONAL, COLOMBIA 2002 SEGUNDO TRIMESTRE



Fuente Dane. Cálculos Proyecto Observatorios Regionales de Empleo. Convenio MTSS-CID

Asumiendo las proyecciones, se estima una población total, la cual se distribuye en dos grandes segmentos, aquellos que se consideran en edad de trabajar PET y los que no lo están (gráfico No 1), entendiendo por estos últimos a los niños urbanos menores de doce años y los menores de diez años que habitan en el campo. El primer requisito para ser tenido en cuenta en el mercado laboral es formar parte de la población en edad de trabajar PET, es decir, haber superado la barrera de la edad cronológica en la que una persona se considera apta, la cual por convención colombiana es apenas la de estar saliendo de la infancia y se extiende hasta el final de los días, el grupo de la PET se calcula en alrededor de 32 millones de personas. El segundo requisito es el de estar dispuesto y disponible para trabajar, es decir, el de participar activamente en la vida económica del país; este requisito significa que no toda persona en edad de trabajar está dispuesta a hacerlo y que la PET se divide, a su vez, en dos grandes grupos de población: la económicamente activa PEA y la inactiva PEI. La PEA la componen las personas en edad de trabajar que están dispuestas y disponibles para hacerlo, población que se estima a junio del 2002 en 19.5 millones de personas, mientras en la PEI se clasifican, por contraste, las que teniendo edad para trabajar no están dispuestas ni disponibles para hacerlo, población que se estima en alrededor de 12.5 millones de personas, entre las que se incluyen estudiantes, amas de casa, incapacitados permanentes, ancianos jubilados o no, rentistas y otras sin razón aparente.

La población económicamente activa PEA es, entonces, la equivalente a la oferta del mercado laboral, son los 19.5 millones de personas que la ECH de junio del 2002 estimó como los dispuestos y disponibles para trabajar. No todos ellos están trabajando ni todos los que lo hacen tienen contrato laboral o están empleados y subordinados a algún patrón. Entre la PEA hay ocupados y desocupados, los primeros constituyen la demanda laboral en

el sentido de que son las personas dispuestas y disponibles para trabajar que encontraron alguna ocupación, alrededor de 16.5 millones de personas, sea como empleado dependiente con un contrato laboral, sea con una subordinación similar pero con contrato de prestación de servicios, sea convertido en patrón y ofreciendo alternativas de trabajo a otros, sea en el servicio doméstico, sea como ayudante en el negocio familiar o sea como un cuenta propia creando su propio autoempleo, formas diversas con un común denominador: estar ocupado en algo que le genere algún ingreso a él o a la familia. Los desocupados, por el contrario, son la fracción de la PEA que estando dispuestos y disponibles han buscado trabajo u algo en que ocuparse que les genere ingresos, sin éxito, son los comúnmente llamados desempleados y se calcula en una cifra alrededor de los 3 millones de personas, cifra que con ligeras variaciones coyunturales, hacia arriba o hacia abajo, se mantiene desde 1999.

Así como la población de un país cambia, su distribución también lo hace y las encuestas de hogares estiman esas modificaciones, de tal manera que ni la PEA, ni la PEI, ni los ocupados o desocupados son constantes. Así mismo hay permanente movilidad entre los diferentes grupos, con personas que en un momento están disponibles para trabajar y ocupadas, mientras en otros momentos se encuentran desocupadas o se desestimulan y se vuelven inactivas. Las movibilidades más importantes de la población se dan en tres aspectos:

- a) Entre inactivos y activos, es la más importante y marca la transición de una persona hacia el mundo del trabajo, por tradición se espera que sea a consecuencia del cambio generacional donde los jóvenes terminan o abandonan su etapa formativa y se vinculan activamente a la búsqueda de trabajo, también sucede con las mujeres que desean cambiar su papel de amas de casa y contribuir a los ingresos de la familia; el tránsito opuesto suele darse cuando se llega a la tercera edad y las personas se retiran de la actividad económica, también puede suceder que en algunas etapas de la vida las personas se movilizan entre una y otra situación por períodos, por ejemplo los estudiantes que buscan trabajos temporales y luego regresan a su proceso formativo, o hijos solteros y cónyuges que, por angustias económicas familiares, se adicionan coyunturalmente a la oferta laboral. El grado de activismo de las personas se mide con la Tasa Global de Participación TGP, definida como la relación entre la PEA y la PET, es decir cuántas personas en edad de trabajar están dispuestas efectivamente a hacerlo.
- b) Entre ocupados y desocupados, que son las alternativas posibles para quienes ingresan de lleno al mercado laboral y forman parte de su oferta o PEA. El solo hecho de entrar a la PEA significa que la persona está dispuesta a asumir los riesgos de encontrar algo en que ocuparse o fracasar en su intento, si es lo primero se considera ocupada, de lo contrario desocupada y a lo largo de su vida activa puede moverse entre una y otra situación en función de los momentos en que desempeñe un trabajo y se cambie hacia otro; como se espera que una persona continúe trabajando, aún cuando no sea en el mismo lugar o actividad, el tránsito entre uno y otro trabajo es lo que se conoce como desempleo friccional y a la persona como cesante. Cuando la persona ingresa por primera vez a la PEA y no ha conseguido trabajo se le considera aspirante.
- c) Entre desocupados e inactivos, es una situación especial y tiene importancia desde el punto de vista estadístico dado que marca la diferencia de cuando se puede

clasificar a una persona que no trabaja, como inactiva o como desocupada. Por definición una persona inactiva es la que no está interesada, ni dispuesta ni disponible para trabajar, mientras la persona desocupada es la que está disponible y no consigue trabajo, sin embargo, cuando el período de desempleo friccional se extiende en el tiempo, conseguir en que ocuparse se dificulta y produce desaliento en las personas, quienes dejan de buscar y pasan a ser consideradas inactivas por las entidades recolectoras de la información, reduciendo, de esta manera, el volumen de desocupados.

Los ocupados equivalen, por definición, a la demanda laboral, que en este caso está construida a partir de la información suministrada por las mismas personas y no por las empresas que las contratan. Otra forma de evaluar la demanda laboral es mediante consultas directas a las empresas que permitan conocer los requerimientos de mano de obra en términos de niveles de calificación, perfiles laborales, experiencia, etc., información que se obtiene parcialmente en las encuestas a establecimientos industriales, comerciales u otras exploraciones sectoriales o de tecnología, sin que se aplique en el país un instrumento frecuente y que aborde las diferentes actividades económicas.

La encuesta de hogares sigue siendo la más representativa, aún cuando no aborde todos los aspectos de la demanda, sin embargo, de ella se pueden inferir varias características del trabajo generado en Colombia, según actividad económica, tamaño de la empresa, posición ocupacional, tiempo dedicado, lugar de trabajo, modalidad de contrato, etc. Con los resultados de esta encuesta se clasifican a los ocupados entre los que están plenamente ocupados o satisfechos y aquellos que no, estos últimos se conocen como los subempleados identificados con los que presentan alguna de las siguientes tres características: trabajar menos tiempo que el disponible, recibir una remuneración inferior a la esperada o desempeñar funciones que no están acordes con el nivel de calificación de la persona. También se construye la tipología de formalidad e informalidad en función del tamaño de los establecimientos en donde trabaje la persona, con un límite mayor de diez trabajadores para ser considerada formal o hacia abajo para ser informal.

Como ya se dijo antes, los desocupados son el resultado del desequilibrio entre la oferta y la demanda laboral, se calcula como la diferencia entre los estimados de la PEA y el número de ocupados mientras la tasa de desempleo es equivalente a la proporción de desocupados respecto a la PEA. Los valores absoluto y relativo de la desocupación están en función de las expectativas de la población y el comportamiento económico, los cuales se reflejan en los altibajos captados en la secuencia de las encuestas de hogares, así: la tasa de desempleo aumenta cuando la oferta laboral crece a un ritmo superior a la capacidad de la economía para crear oportunidades de trabajo, o cuando la actividad económica no crea nuevas oportunidades o cuando destruye puestos de trabajo, lo que se expresa en una reducción del número de ocupados o en la incorporación de un número adicional de personas a la PEA; por el contrario, la tasa de desempleo cae cuando la oferta laboral disminuye o la economía genera mayores oportunidades de trabajo. La combinatoria de posibilidades es múltiple y en Colombia esa tasa de desempleo creció, como se demostrará más adelante, como consecuencia de un aumento vertiginoso de la oferta laboral, alimentado por la incorporación de personas adicionales de carácter permanente impulsadas por la incertidumbre económica, y el bajo ritmo de crecimiento de la economía.

La visión del mercado laboral nacional se examina, entonces, a partir de las encuestas de hogares en sus dos versiones y es lo que sigue en el presente documento. Toda la información se procesó en el CID, a partir de los archivos planos y con los factores de expansión aconsejados por el DANE, de tal manera que se incorpora doble valor agregado, el referente al procesamiento y construcción de indicadores y matrices acordes con los propósitos de los Observatorios de Empleo, así como el análisis respectivo. El punto de partida fue el de contrastar nuestros resultados (cuadro No 1) con los indicadores básicos divulgados por el DANE, presentando diferencias muy pequeñas y poco significativas para algunas variables y momentos, dejando la tranquilidad de poder obtener un procesamiento para ciudades y diferentes variables con alto grado de confianza. No sucede así cuando se comparan nuestros resultados con las proyecciones del DNP, en donde la población total se aproxima a los 44 millones divulgados recientemente, con una diferencia de más de un millón de personas respecto a las mismas proyecciones del DANE, diferencia que se explica por el uso de diferentes factores de expansión, sin embargo, en variables como la PET, la PEA y la PEI las diferencias se reducen sustancialmente dejando la impresión de que el DNP utiliza dos procesos de expansión diferentes, uno para la población total y otro para las variables laborales sobreestimando la población infantil en más de un millón. En adelante, todos los contrastes de indicadores globales se hacen con la información divulgada por el DANE y el procesamiento del CID.

Asumiendo las diferencias puntuales presentadas en las tres fuentes, en el período 1994 – 2002 las tendencias en los indicadores globales son similares, así:

1. La población total colombiana se incrementó en los últimos ocho años en alrededor de 5 millones de personas, con un promedio superior a los 600.000 por año, no obstante, no hay explosión demográfica y su tasa de crecimiento continua en descenso.
2. Conservando la tendencia de adelgazamiento de la pirámide poblacional, la PET se incrementó en una proporción cercana al 80% de la mayor población. La diferencia entre las fuentes radica sobre la estimación de la población infantil, la que en valor absoluto el DNP proyecta en más de un millón de personas respecto al DANE.

CUADRO 1. INDICADORES BÁSICOS. COMPARACIÓN DE CIFRAS DANE-OBSERVATORIOS DE EMPLEO

D N P							
Año	PT	PET	PEA	PEI	Ocupados	Desocupados	TD
1994	37849150	28351068	15976840	12374228	14837769	1139071	7,13%
1995	38541631	28899007	16456764	12442243	15169690	1287074	7,82%
1996	39295798	28899451	16292017	12607434	14725167	1566850	9,62%
1997	40064093	29731426	16830493	12900933	15173856	1656637	9,84%
1998	40826816	29971680	17549608	12422072	15387990	2161618	12,32%
1999	41589018	30806439	18290731	12515708	15318712	2972019	16,25%
2000	42321386	31697399	19571989	12125410	16321087	3251902	16,62%
2001	43070704	31512000	19617210	11894790	16821012	2796251	14,25%
2002	43834117	32028211	19444982	12583229	16333989	3110993	16,00%

D A N E							
Año	PT	PET	PEA	PEI	Ocupados	Desocupados	TD
1994	34825124	26484184	14902566	11581618	13852610	1049956	7,05%
1995	37931174	28580305	16207101	12373204	14910404	1296697	8,00%
1996	38611043	29173949	16434517	12739432	14850613	1583904	9,64%
1997	39296819	29918624	16931065	12987559	15259471	1671594	9,87%
1998	39524666	29971680	17549605	12422075	15387994	2161618	12,32%
1999	40251417	30806439	18290731	12515708	15318712	2972019	16,25%
2000	41159776	30810766	19040552	11770214	15870187	3170365	16,65%
2001	41795366	31451110	19343628	12107482	16497633	2845995	14,71%
2002	42321036	31964941	19483187	12481754	16414820	3078367	15,80%

O B S E R V A T O R I O S							
Año	PT	PET	PEA	PEI	Ocupados	Desocupados	TD
1994	37253173	27987206	15684332	12302874	14546684	1137648	7,25%
1995	37931174	28580305	16207101	12373204	14910404	1296697	8,00%
1996	38608097	29170291	16430859	12739432	14847410	1583449	9,64%
1997	39296139	29918284	16930895	12987389	15259471	1671424	9,87%
1998	39524666	29982372	17554835	12430731	15391182	2163653	12,33%
1999	40251417	30806439	18290731	12515708	15318712	2972019	16,25%
2000	41159776	30810766	19040552	11770214	15870187	3170365	16,65%
2001	41798751	31454496	19345322	12109174	16499326	2845995	14,71%
2002	42326374	31969337	19499542	12469795	16419917	3079625	15,79%

Fuente Dane. Cálculos Proyecto Observatorios Regionales de Empleo. Convenio MTSS-CID

1. El hecho más destacado de todo este período es el crecimiento vertiginoso de la oferta laboral, donde la PEA se expande en aproximadamente 3.8 millones de personas, es decir del 95% de la nueva PET, reflejado en la adición permanente a este mercado de jóvenes hijos solteros y mujeres de todas las edades, por lo que la Tasa Global de Participación TGP aumentó en 6 puntos.
2. Complementario a lo anterior, la PEI permaneció estable en valores absolutos, con un máximo de 12.5 millones de personas y ligeras variaciones a lo largo de los años en función de los cambios en la TGP, donde a tasas más bajas de crecimiento del PIB, mayor participación y menor inactivismo. Con el cambio de metodología y la incorporación de la ECH, el desanimo de quienes no consiguen trabajo provocó la movilidad del desempleo hacia la inactividad.
3. A pesar de la recesión de 1999 y el bajo crecimiento posterior, la economía colombiana logró crear alrededor de 1.9 millones de puestos de trabajo y la ocupación llegó a un máximo de 16.4 millones de personas. Solamente en el año de recesión se destruyeron ocupaciones las que se lograron recuperar en los años siguientes, sin embargo, el ritmo natural promedio de creación de oportunidades no supera los 250.000 por año mientras el país necesita crear alrededor de 600.000 anuales para reducir la tasa de desempleo a un dígito.

4. Como consecuencia de la mayor PEA y el bajo ritmo de creación de oportunidades, la desocupación aumentó en otro 1.9 millón de personas para estabilizarse alrededor de los 3 millones desde hace unos 48 meses, con un nivel cumbre de 3.2 millones en el año 2000. Similar comportamiento tiene la tasa de desempleo, luego de presentar la más baja de los últimos treinta años en 1994 (7.2%), en pleno boom de la demanda, para llegar hasta el 16.6% del año 2000 y culminar en el 15.8% del segundo trimestre del 2002. Esta reducción final es consecuencia de mantener el mismo ritmo de creación de oportunidades, una adición más lenta de personas a la PEA y la conversión de desempleados en inactivos por efecto desaliento.

Una síntesis apretada y radiografía de la situación más reciente del mercado laboral se encuentra en el diagrama expuesto como gráfica No 1, construido a partir de la proyección del DANE de una población de 42.3 millones, una PEA de 19.5 millones, de los cuales 16.4 están ocupados y 3.1 desocupados. Así mismo, hay un 41.3% subempleado con lo que se completa un escenario donde hay 9.9 millones de personas con algún grado de desocupación, convirtiendo éste en el principal problema social del país por su estrecha relación con la pobreza.

2. OCUPACION Y CICLO ECONOMICO

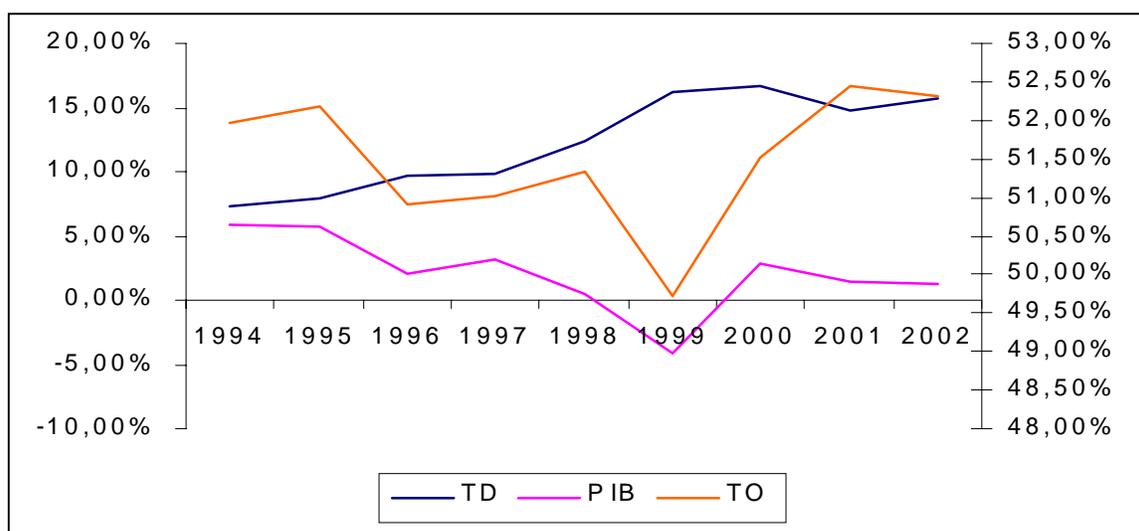
Ocupación y empleo no son sinónimos así expresen una idea cercana de trabajo. El empleo y su antónimo, el desempleo se refieren a una economía con relaciones contractuales laborales que se establecen entre un grupo de empleadores y una masa de empleados o trabajadores, donde los primeros contratan a los segundos mientras los desempleados son aquellos que no han conseguido ser contratados. Si bien, en los países democráticos y capitalistas esta idea es la dominante, el mundo del trabajo ha venido cambiando y otro tipo de relaciones cobran fuerza, de tal manera que una persona ocupada, trabajando y con ingresos derivados de su actividad no necesariamente lo hace mediante un contrato de trabajo. Ocupación es, entonces, un concepto de mayor amplitud que el de empleo, involucra las actividades regidas por vínculos contractuales y las que no lo tienen, como por ejemplo la actividad independiente o cuenta propia profesional o no profesional, el mundo solidario de las empresas asociativas y cooperativas donde la gente trabaja en carácter de socio y con derecho a los excedentes, también están los que trabajan bajo la modalidad de contrato de prestación de servicios. Estas alternativas han ganado un gran espacio y la ECH contribuye a identificarlas de mejor manera que las encuestas sectoriales.

La combinación de estas diferentes formas de ocupación y el espacio conquistado por las nuevas modalidades de trabajo es consecuencia de los cambios en la estrategia de crecimiento del país y el mayor desarrollo de sectores no transables, lo que se expresa en los cambios de la estructura productiva nacional y la respuesta ante los ciclos económicos. En el largo plazo, los sectores agrícola, minero e industrial, que son los que producen los bienes que se intercambian con el resto del mundo, han perdido participación en el PIB así como dinámica en la creación de nuevas oportunidades de trabajo, las que se han trasladado de manera masiva hacia los sectores de servicios personales y comercio, los mismos que lideran la incorporación de las nuevas modalidades de trabajo y generan el 47.7% de los puestos de trabajo. Esta transición ilustra la debilidad de los sectores transables y poca capacidad competitiva del país, reflejada en las posiciones secundarias que se ocupan en los

rankings internacionales sobre competitividad, así como en la limitada diversificación de las exportaciones y la baja participación en el comercio internacional en plena evolución y desarrollo de la tercera revolución industrial.

Con unos sectores transables que poco generaban oportunidades de trabajo y un cambio técnico internacional que propiciaba la sustitución de mano de obra por máquinas, el gobierno nacional le apostó a una mayor inserción en la economía mundial, mediante el programa de apertura económica de comienzos de la década de los noventa. Con una tasa de desempleo del 10% y el diagnóstico de que existían algunas rigideces en el mercado laboral, se incorporó la iniciativa de reforma laboral en el paquete de medidas formuladas para modernizar la economía y prepararla para el despegue económico, reforma aprobada como la Ley 50/90, con la cual se flexibilizó el mercado, se redujeron algunos costos y se estimuló la contratación temporal. El boom de la demanda del primer quinquenio de los noventa, alimentado con importación de capitales, desahorro interno y endeudamiento a todos los niveles, tuvo efectos favorables sobre la demanda laboral reduciendo la tasa de desempleo hasta su nivel más bajo en los últimos treinta años (7.1%); después, los recursos se agotaron, la economía se desaceleró y entró en barrena hasta culminar en la más grave recesión del siglo XX, con tasas negativas de crecimiento y destrucción de puestos de trabajo a lo largo de cinco trimestres, entre julio de 1998 y septiembre de 1999, para terminar, un año después, con la tasa más alta de la historia nacional, 16.6% a nivel nacional y 20.5% para las principales áreas urbanas.

GRÁFICO 2. PIB NACIONAL TASA DE DESEMPLEO Y TASA DE OCUPACIÓN 1994-2002*



Fuente Dane ENH *ECH junio 2002. Cálculos Proyecto Observatorios Regionales de Empleo. Convenio MTSS-CID

En un período muy corto de tiempo, entre 1994 y el 2000, el país conoció los extremos, desde el umbral del ciclo económico hasta tocar fondo (gráfica No 2) reduciendo su crecimiento en 10 puntos del PIB, y su efecto reflejo en el desempleo haciendo tránsito

desde las tasas más bajas hasta las más elevadas de su historia. En esta transición se configuraron todos los factores que explican el desequilibrio en el mercado laboral, desde el vertiginoso crecimiento de la oferta hasta el bajo ritmo de asimilación de la demanda, pasando por las diferentes tipologías del desempleo: el estructural, el cíclico, el friccional y el estacional. Los esfuerzos de reforma ya se habían hecho y los resultados en materia de generación de nuevas oportunidades ya se habían dado, bajando en casi 3 puntos la tasa de desempleo entre 1990 y 1994, acompañada de un sustancial incremento de la tasa de ocupación, aún cuando en una proporción importante temporal y cuenta propia, de tal manera que los efectos combinados de la flexibilización y el buen crecimiento económico resultaron benéficos en materia de ocupación, incluso bajo contratos de trabajo. Pasado el “boom” de la demanda efectiva, el mercado laboral naufragó y se sumió en una profunda crisis.

Los niveles de ocupación son procíclicos y aumentan en la fase de crecimiento con respuesta contraria en la desaceleración, por lo tanto las tasas de desempleo son más bajas en la fase alta del ciclo y más altas en el momento opuesto. Ese comportamiento ha sido recurrente en los ciclos económicos colombianos, no obstante el proceso de ajuste del mercado no fue siempre tan rápido como en los últimos años, donde la reforma de 1990 dejó plasmadas las condiciones para esa respuesta. Las dos últimas crisis colombianas han tenido efectos desastrosos sobre la ocupación, con el consiguiente aumento de las tasas de desempleo, sin embargo la de final del siglo ha sido más dramática por la pérdida de los mecanismos de protección del trabajo, diferencia que ha contribuido a agudizar el desequilibrio de este mercado.

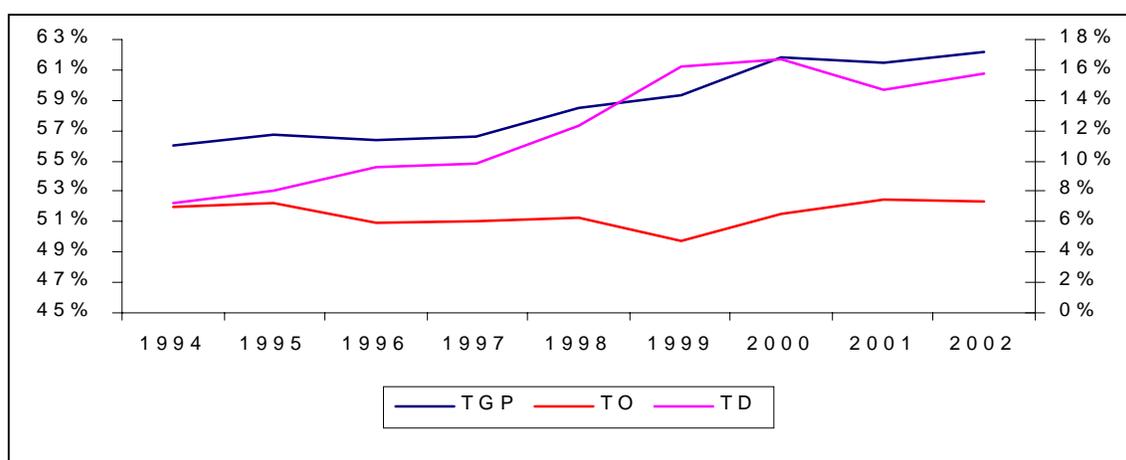
Antes de la Ley 50/90 el proceso de ajuste entre el crecimiento y el empleo tenía cierto retraso, motivado en la protección que, hasta entonces, tenía el empleo permanente y el costo de despedir las personas, de tal manera que en la fase de crecimiento económico los empresarios se demoraban en contratar nuevos trabajadores mientras los que ya estaban contratados podían cubrir las necesidades de producción y las señales de la expansión evidenciaban la necesidad de ampliar la planta; un retraso similar se daba en la fase de desaceleración, donde los empresarios se demoraban en ajustar la planta y despedir a los trabajadores que no necesitaban. Con la Ley 50/90 este proceso se aceleró, los empresarios contratan rápidamente en la fase de crecimiento y con la misma velocidad despiden cuando declina el ciclo, así sucedió a partir de 1995.

La tasa de ocupación, definida como la proporción de la PET que se encuentra ocupada, declina con el ciclo económico, sin embargo, lo hace a un ritmo menor al que se incrementa la tasa de desempleo, es decir que no son tantos los puestos de trabajo que se pierden como la cantidad de gente que sale a buscar alguna ocupación. Este fenómeno es el determinante de la coyuntura actual: la oferta aumentó vertiginosamente mientras la demanda apenas se movía, con grandes cambios a su interior. La pérdida de empleos estables y el consiguiente deterioro de los ingresos familiares condujo a un doble fenómeno: la adición al mercado laboral de otros miembros de la familia, cónyuges e hijos solteros, y la profundización del independentismo o la economía de los cuenta propia, quienes terminaron siendo una fuerza muy cercana a la de los asalariados del sector privado, en lo que se conoce como la precarización del trabajo.

La adición de nuevos miembros se expresa en el comportamiento de la TGP, que en el mismo período pasó de 56% a 61.8% (gráfica No 3), con un incremento de 5.8 puntos,

donde cada punto representa 305.800 personas adicionadas a la PEA, por encima de su tasa natural, de hecho, de las 3.3 millones de personas que incrementaron la PEA entre esos dos años solamente el 47% correspondió al tránsito natural de las cohortes mientras el restante 53% fueron adiciones suplementarias. Una persona que ingresa a la PEA lo hace por una de dos razones: a) normalmente y como consecuencia del ciclo natural de la vida, de haber terminado una fase formativa y haber llegado la hora de participar activamente, ese es el equivalente al tránsito natural de las cohortes que representó el 47% de la nueva PEA, y b) adicionada y como consecuencia de la incertidumbre económica de los hogares, son los dependientes del jefe de hogar que son lanzados al mercado bajo la presión de los bajos ingresos originados en la pérdida de empleo del cabeza de familia o en su tránsito hacia la informalidad y el rebusque, estos son el 53% suplementario de la PEA.

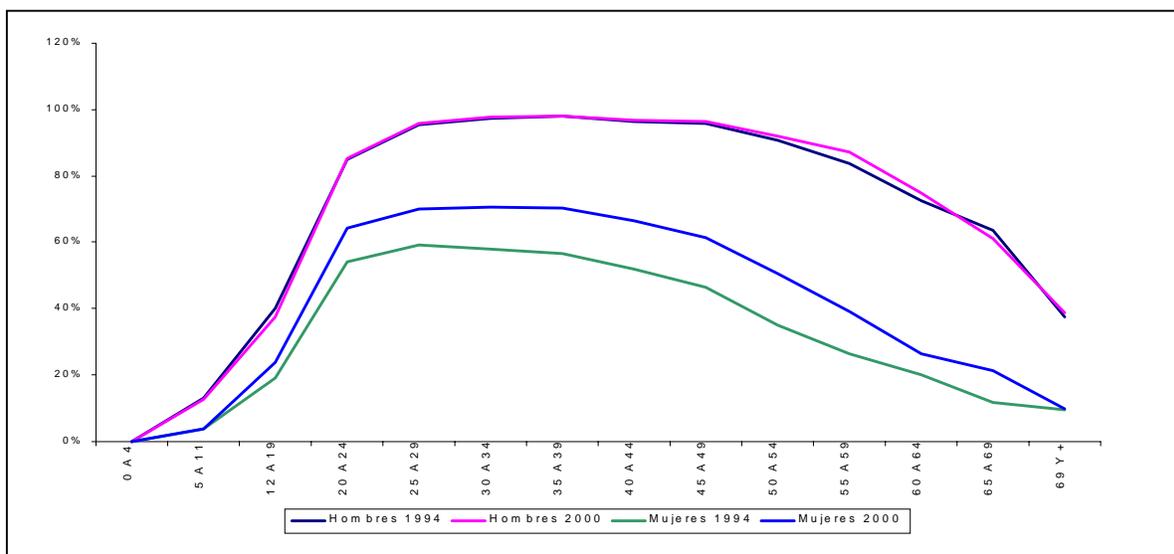
GRAFICO 3. TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN TASA DE OCUPACIÓN TASA DE DESEMPLEO 1994-2002*



Fuente Dane ENH,*ECH junio de 2002. Cálculos Observatorios Regionales de Empleo. Convenio MTSS-CID

La adición de los miembros secundarios del hogar puede ser transitoria o permanente. Estos miembros son la (o él) cónyuge, los hijos (as) solteros y los ancianos, que se pueden vincular temporalmente en coyunturas difíciles, coincidentes con la recesión y períodos de bajo crecimiento, donde cada uno se siente presionado a contribuir al presupuesto familiar para retornar, una vez superada la emergencia, a su papel dependiente e inactivo económicamente. Esta adición se puede volver permanente cuando las razones para participar no se superan o las personas se identifican con nuevas responsabilidades al mismo tiempo que descubren como combinar una participación activa con su papel en el hogar. Las mujeres cónyuges explican la proporción más importante de las adiciones, siendo el 32% de la nueva PEA, con la doble característica de ingresar para quedarse y estimular la participación de otros miembros de su genero; los hijos solteros constituyen el segundo grupo (7.2%) dejando la escuela temporalmente y con expectativa de retornar a ella en un mejor momento. La mayor participación femenina se contrasta con la estabilidad en la participación de los hombres en todos los momentos de la vida (gráfica No 4), con tendencia a crecer y ser permanente dados los mayores niveles de escolaridad y deseos de participar de las mujeres menores de 35 años.

GRÁFICO 4. TGP POR SEXO Y EDAD. 1994-2000



Fuente Dane ENH. Cálculos Observatorios Regionales de Empleo. Convenio MTSS-CID

La mayor informalidad y el subempleo constituyen la otra característica en la evolución del mercado laboral, también acentuada por el bajo ritmo de crecimiento y la recesión. Durante las crisis la tasa de ocupación tiende a caer, pero no lo hace en la misma proporción en que se incrementan las TGP y de desempleo, evidenciado los cambios al interior de la ocupación, donde los empleos u ocupaciones permanentes y bien remuneradas son reemplazadas por ocupaciones temporales, de rebusque y mal remuneradas que, de paso, también aumentan los niveles de pobreza. Esta última crisis ha llevado las tasas de informalidad hasta el 60% y las de subempleo al 41.3% con el consecuente deterioro de los ingresos. Revertir estas tendencias debe ser un propósito de la política pública, combinando diferentes estrategias y reduciendo la presión sobre la oferta laboral, escolarizando jóvenes, propiciando programas de generación de empleo de emergencia, eliminando rigideces del mercado y creando condiciones para la inversión y recuperación económica.

3. FACTORES DEMOGRAFICOS Y DESOCUPACIÓN

La tasa de desocupación crece cuando la oferta laboral se expande y la capacidad de respuesta de la demanda es insuficiente, pero de qué depende esa expansión de la oferta?. Como en este caso, el mercado está compuesto de personas de carne y hueso que no se fabrican en serie ni en ninguna planta de producción, el incremento de la oferta está relacionado con factores demográficos y culturales. Qué tanto ha cambiado la demografía en Colombia y quiénes están presionando el mercado engrosando la PEA, son los aspectos a tratar en este capítulo.

3.1. La transición demográfica colombiana

Para empezar, es necesario señalar que la mayor desocupación colombiana no es producto de una explosión demográfica sino de cambios culturales y en la estructura familiar. Al igual que en otras regiones del mundo, de similar o mayor grado de desarrollo, la población colombiana crece a tasas cada vez menores al mismo tiempo que la esperanza de vida aumenta y la población de la tercera edad es más numerosa. Aún sin saber que tan cerca o lejos estemos de los 44 millones de habitantes que se promocionaron recientemente y con unas proyecciones que difieren entre las distintas instituciones, no hay duda de que la tasa de crecimiento demográfico natural viene disminuyendo y para el 2002 se estima en 16.14 por mil, mientras era de 20.5 por mil al comenzar la década de los noventa.

CUADRO 2. INDICADORES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA HECHOS VITALES

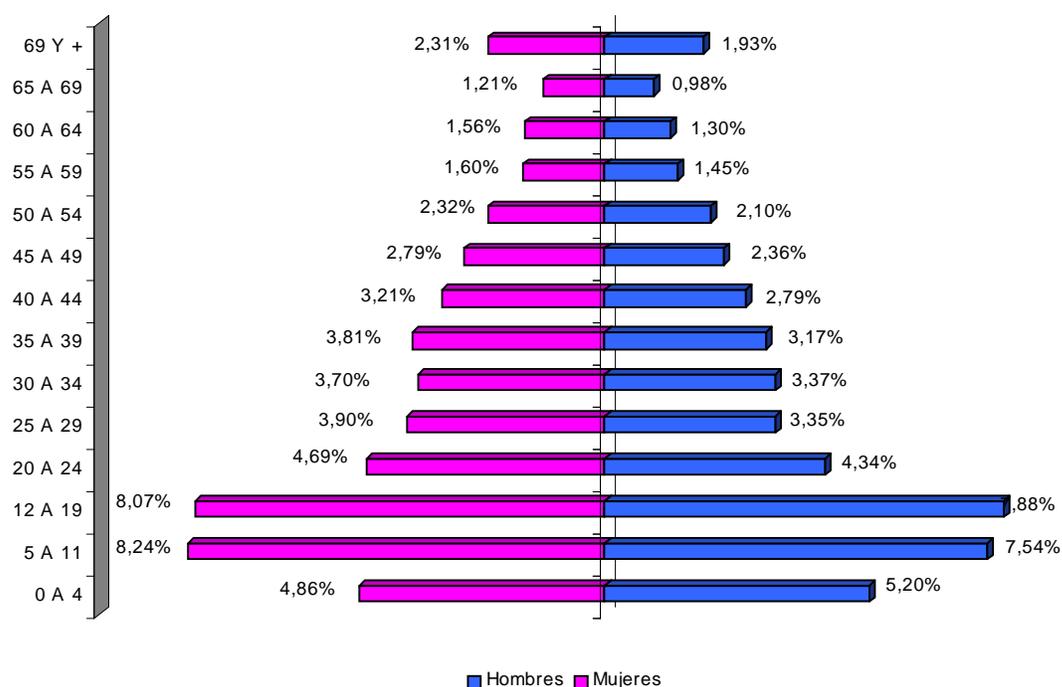
Períodos	Tasas implícitas de (por mil)		
	Crecimiento natural	Natalidad	Mortalidad
1990 – 1995	20.54	26.97	6.43
1995 – 2000	18.70	24.49	5.79
2000 – 2005	16.83	22.31	5.48
2005 – 2010	15.16	20.57	5.41

Fuente: DANE, Proyecciones de población. Estudios censales No 4

Esa menor tasa de crecimiento es consecuencia de la combinación de las menores tasas de natalidad y mortalidad con el incremento en la esperanza de vida (cuadro 2), producto de avances en los controles sanitarios, epidémicos y de fecundidad donde hay menor disposición a tener familia numerosa, el tamaño de los hogares disminuye, hay mayor control fitosanitario sobre los niños y la probabilidad de superar los 4 años de edad es cada vez más alta, las muertes por violencia no superan los éxitos en el control a la mortalidad infantil y la posibilidad de llegar a viejo sigue aumentando, aún cuando todavía estemos 10 años por debajo del promedio europeo, todos estos son síntomas de algunas mejoras que se han producido en nuestra calidad de vida y tienen efectos sobre los nuevos roles que la mujer está asumiendo.

La transición demográfica en curso conduce a reducir la participación de la población infantil y aumentar la de los ancianos modificando la figura de una estructura piramidal hacia una más rectangular. En medio de esa nueva estructura (gráfico 5) se destacan varios aspectos: a) en Colombia siguen naciendo más niños que niñas, por lo tanto la población infantil está dominada por el género masculino, b) por efecto de la violencia y otras razones la población masculina comienza a reducirse tempranamente y a partir de una edad intermedia las mujeres son mayoritarias, c) como en el resto del mundo, la mujer tiende a vivir más que el hombre y su esperanza de vida llega a los 75 años, superando en seis la del otro género, d) por las anteriores razones en Colombia también hay más mujeres (50.5%) que hombres (49.5%) aún cuando esa distribución no se refleje en la actividad económica y e) por efecto de la tradición, los hombres han dominado el escenario del trabajo y el relevo solamente puede hacerse con hombres más jóvenes, en cambio la población femenina todavía tiene muchas reservas para vincularse al mundo del trabajo, a cualquier edad, siendo las que más pueden aportar personas adicionales a la PEA.

GRÁFICO 5. PIRÁMIDE ECONÓMICA POBLACIONAL JUNIO 2002



Fuente: Dane ECH junio 2002. Cálculos Proyecto Observatorios Regionales de Empleo. Convenio MTSS-CID

Esa transición demográfica también está acompañada de profundos cambios culturales, expansión de la escolaridad nacional y mayor activismo femenino. Probablemente el mayor logro social del país es el de haber aumentado la cobertura y los años de escolaridad, aún cuando todavía estemos por debajo de los parámetros internacionales que indican mayor grado de desarrollo. Sin haber erradicado el analfabetismo, que se redujo en una tercera parte, las nuevas generaciones se están escolarizando más y llegando masivamente hasta los niveles de bachillerato completo o incompleto, límite que está marcando las diferencias en el acercamiento al mercado laboral al que llegan cada vez más bachilleres que no encuentran ocupación, de tal manera que el mayor desempleo se concentra en este grupo.

Los avances son de tal magnitud que a septiembre del 2000 se estimaban 8.8 millones de colombianos con un nivel educativo de, por lo menos, bachillerato, de los cuales 1.7 millones eran profesionales y otro tanto estudiaba o había abandonado la educación superior, contra solamente 6.1 millones con bachillerato y 1.2 millones de profesionales que se calculaban en 1994. El egreso en promedio de unos 450.000 bachilleres por año revela los nuevos retos y exigencias al sistema escolar colombiano, las destrezas y habilidades que hay que inculcarles así como las directrices hacia la formación tecnológica y científica que debe tener la educación superior.

**CUADRO 3. POBLACIÓN SEGÚN SEXO, NIVEL EDUCATIVO Y EDAD.
BACHILLERES Y PROFESIONALES (%) AÑO 2000**

Edades	Bachillerato completo *		Superior completa	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
12 a 19	12.9	12.6		
20 a 24	23.1	22.2	4.4	9.3
25 a 29	14.9	15.7	14.3	17.3
30 a 34	13.1	13.4	16.1	18.2
35 a 39	11.2	11.6	14.7	17.8
40 a 44	8.0	8.7	13.4	14.7
45 a 49	6.3	5.1	13.0	10.6
50 a 54	4.0	4.0	10.4	7.2
55 a 59	2.0	2.1	5.8	2.4
60 a 64	1.6	1.7	3.1	1.6
65 a 69	1.2	1.0	1.7	0.6
69 y +	1.7	1.9	3.0	0.5
Total	2.420.738	2.929.720	879.241	829.938

* No incluye a quienes están con superior incompleta

Fuente: DANE, ENH Septiembre 2000

Las diferencias de género también son acentuadas con el consecuente efecto sobre el mercado laboral. La mayor transformación cultural del país se refiere a la concepción sobre el papel de la mujer y las oportunidades que se le abren por fuera del hogar, aún cuando sigan existiendo diferencias regionales y percepciones aisladas sobre su exclusiva función hogareña. La mujer joven de hoy tiene mayor libertad y permisividad que las generaciones anteriores, la que se expresa en mayor acceso a la escolaridad y menor presión social para abandonar tempranamente el sistema, lo que no sucede con los hombres, como consecuencia el 54.5% de profesionales y bachilleres menores de 35 años son mujeres (cuadro No 3). Si bien los hombres profesionales, de todas las edades, siguen siendo mayoría (52%), esta tendencia tiende a revertirse en poco tiempo porque ellos son los que más rápidamente abandonan la escolaridad, sea por presiones económicas familiares, se les sigue considerando como los proveedores de recursos, o por efectos de la guerra, son reclutados por las diferentes fuerzas en conflicto y tienen la responsabilidad del servicio militar, sin que nada de ello los desanime a participar en el mercado laboral.

Los efectos de esta transición demográfica y cultural se sienten sobre los nuevos roles que juega cada género en la estructura familiar moderna. Como se vio en la gráfica No 4, la participación de los hombres entre 25 y 50 años fue muy similar en los años 1994 y 2000, alrededor del 98%, dejando una proporción muy pequeña en la inactividad, mientras las mujeres aumentaron su participación en más de diez puntos y todavía tienen un espacio muy amplio para igualar a los hombres. Esa mayor participación evidencia la presencia de un doble fenómeno: la de los hogares con responsabilidad económica compartida y el creciente desempeño de las mujeres como cabeza de familia que se complementa con la situación, también emergente, de una proporción mayor de hombres cónyuges.

Las nuevas generaciones de parejas tienden a establecer acuerdos de participación económica y cuidado de los niños, cuando los hay, que estimulan la adición permanente de

la mujer al mercado laboral sin que ello represente un desestímulo a la participación de los hombres, no obstante, ellos ya aceptan el posible papel de cónyuges siendo el 3.5% en el 2000 y con tendencia a crecer, dado que el 19% de los nuevos cónyuges aparecidos entre 1994 y el 2000 fueron hombres. La inestabilidad de las parejas conduce a que las mujeres asuman el papel de jefes de hogar con más frecuencia, ya son el 26%, mientras en el período de referencia fueron el 46.6% de los nuevos cabeza de familia, situación que las coloca en la calidad de adicionales permanentes e importante medio de presión de la oferta laboral.

3.2 Quiénes están presionando la oferta laboral?

Indudablemente, el incremento de la TGP es el factor que más desequilibró este mercado y corresponde a factores derivados de la coyuntura recesiva y de bajo crecimiento, así como a la transición demográfica y cultural que hemos enunciado. Cómo este fenómeno es relativamente reciente y coincidente con la recesión de 1999, se debería esperar que recuperado el ritmo de crecimiento de la economía la TGP debería volver a su nivel promedio de largo plazo, es decir, hacia el 57%, con lo que se consideraría que esta mano de obra suplementaria se adicionó temporalmente. Tres años después de haber tocado fondo la economía, la TGP no parece devolverse a pesar de que la nueva metodología de la ECH logró movilizar algunas personas desalentadas, porque no conseguían trabajo, hacia la inactividad; ello indica que aquí coincidieron los factores coyunturales con la nueva estructura poblacional y sus cambios culturales, siendo estos últimos más fuertes que los primeros y con efecto permanente. La comparación de los puntos extremos, 1994 y 2000 con base en la ENH, ilustra mejor quiénes presionaron la PEA, lo que haremos a continuación, para culminar en la estructura actual a junio de 2002, usando la ECH.

La comparación del período de referencia, con base en el procesamiento del CID, arroja que la PEA se incrementó en 3.3 millones de personas, aproximadamente medio millón por encima de lo que se había incrementado la PET, es decir que se habían adicionado más personas que aquellas que habían alcanzado la edad cronológica para trabajar y que esas personas suplementarias se habían movilizado desde la inactividad, por lo tanto, corresponden a miembros secundarios de las familias: cónyuges, hijos solteros y ancianos. Todo lo anterior es cierto, no obstante, una mirada más profunda revela las características de esta nueva fuerza laboral y su carácter temporal o permanente, de todas maneras hay que recordar que el 47% de la nueva PEA es de tránsito natural y el restante 53% corresponde a las personas adicionales. De esa mirada retrospectiva (cuadro No 4) se desprenden los siguientes aspectos:

1. Tradicionalmente la PEA ha estado dominada por el género masculino en una proporción alrededor del 63%, dejando el 37% restante a las mujeres, ese dominio lo logra manteniendo una TGP promedio del 74%. En el período de referencia los hombres apenas incrementaron en un punto la TGP de largo plazo, es decir que aquellos que les llegaba la hora de asumir responsabilidades económicas lo hacían y el relevo generacional se producía dejando poco espacio para que aparecieran miembros adicionales hombres en la familia. Son las mujeres las que explican esa diferencia y el 63.5% de la ampliación de la PEA les corresponde, para llevar su TGP hasta el 49.5%, es decir 10 puntos por encima de lo que tenían seis años atrás.

2. No son los jóvenes los que más aportan, como se podría esperar en situaciones normales cuando llegan a hacer el relevo generacional. En esta coyuntura su aporte es solamente del 13.2% de la PEA adicional, proporción que, no obstante, está por encima de su participación en la nueva población total, lo que se explica por el hecho de tener el ingreso masivo de hijas mujeres solteras que antes intervenían muy poco. Son personas en edad madura, entre 35 y 54 años, especialmente mujeres las que explican el notorio crecimiento de la PEA, este grupo constituye el 53% adicional y tiene su origen en la movilidad desde la población inactiva. También hay una importante participación de personas de la tercera edad, alrededor de 400.000 nuevas, cuyo vínculo tiene todo el carácter de temporal, dado lo avanzado de su edad, y refleja la magnitud de la inseguridad económica y la tragedia de la pobreza.

CUADRO 4. INCREMENTO DE LA PEA SEGÚN SEXO, NIVEL EDUCATIVO, EDAD Y PARENTESCO CAMBIO ENTRE 1994 Y 2000 (% Y TOTALES)

Origen nueva PEA	Hombres	Mujeres	Total
Total de nueva PEA	36.5	63.5	3.356.220
Menores de 25 años	6.2	93.7	446.147
Entre 35 y 54 años	37.6	62.4	1.779.736
Jefes de hogar	56.2	43.8	1.417.906
Cónyuge	9.5	90.5	1.070.764
Hijos solteros	5.9	94.1	239.814
Secundaria incompleta	27.8	72.2	641.171
Secundaria completa	48.5	51.5	1.347.040
Superior incompleta	44.5	55.5	466.042
Superior completa	43.6	56.4	490.210

Fuente: DANE, ENH, Septiembre 1994 y 2000

1. Los cambios en la escolaridad también se reflejan en la PEA y los bachilleres completos pasaron a ser el principal grupo al finalizar el siglo XX (21.8%), seguidos de los bachilleres incompletos (21.2%), mientras se reduce la participación de los grupos con menos escolaridad y aumenta los que han tenido algún contacto con la educación superior. El aporte de los bachilleres a la nueva PEA es probablemente el hecho más representativo y asombroso porque no se origina solamente en bachilleres recientes sino en el descubrimiento de las reservas de la población, sobretodo de aquellas mujeres en edad madura que en su momento llegaron a terminar este nivel de educación.
2. Los jefes de hogar y los hijos solteros son quienes tradicionalmente constituyen el grupo mayoritario de la PEA, todo dentro de la lógica del relevo generacional y la paulatina transformación de los hijos solteros en cabezas de familia. En esa lógica, la participación de las mujeres cónyuges era secundaria y la crisis las sacó convirtiéndolas en participantes de primer orden, ya sea conservando esa figura de parentesco o asumiendo las riendas como jefe de hogar, de hecho de las 2.1 millones de mujeres que se adicionaron en el período de referencia el 45.4% lo hizo

en su carácter de cónyuge y para contribuir a la economía doméstica, otro 29.1% asumió las riendas del hogar y un pequeño 10.6% eran hijas solteras.

En este período de crisis la oferta laboral estuvo presionada fundamentalmente por mujeres que actuaron bajo la lógica de complementar la economía familiar y llegado el caso, asumir el papel de cabeza de familia, en esa lógica es difícil de esperar que esa adición a la PEA sea de carácter temporal, incluso en aquellas de edad madura. Los jóvenes ejercieron menor presión a pesar de ser ese su papel histórico, sin embargo, lo hicieron en proporción superior a la de su incremento en la población total, algunos de ellos de manera temporal pero con un esperado retorno definitivo a la PEA, una vez hayan terminado su proceso formativo. La adición verdaderamente temporal fue la de los aproximadamente 400.000 ancianos que se vieron obligados a salir por la pérdida de ingresos, aún cuando sus reservas físicas no sean muchas.

4. EL PERFIL DE LA DESOCUPACIÓN EN COLOMBIA

El desequilibrio del mercado se expresa en la rápida evolución del número de desocupados y la tasa de desempleo. Antes de la crisis, la tipología del desempleo colombiano giraba hacia dos explicaciones: la estructural y la friccional, que en conjunto permitían calcular la tasa natural de desempleo de largo plazo; con la crisis cobra importancia el factor cíclico y la tasa de desempleo pasa a ser explicada por esas tres razones. El estructural es el más importante en el largo plazo y explica los desajustes en el mercado creados por las diferencias en formación y capacitación, así como las rigideces del mercado en materia de costos y requisitos para la contratación. El friccional es el que indica el tiempo de búsqueda por un empleo, es un indicador de corto plazo que señala la duración del desempleo cuando una persona cambia de trabajo, la que puede ser más o menos ágil según la eficiencia de los sistemas de información. El cíclico se identifica con la profundidad y duración de las crisis donde en la fase recesiva aumenta la desocupación y lo contrario sucede con la recuperación económica.

Antes de la presente crisis, la tasa de desempleo promedio de largo plazo se encontraba alrededor del 10%, incluyendo en ella las diferentes variaciones producidas por los momentos altos y bajos de los ciclos, donde la tasa más baja se colocaba en 7.2% y la más alta en 14%. En ese promedio de largo plazo se estimaba el desempleo estructural en un 8%, dejando el resto a los otros factores, siendo el cíclico más importante que el friccional y que el estacional, éste último identificado con fenómenos de mercado recurrentes a ciertos momentos del año que generan importante y masiva demanda transitoria. La crisis llevó las tasas a niveles insospechados, aumentado el promedio de largo plazo agudizando los que se conocían como factores tradicionales, mayor desajuste estructural, tiempos de búsqueda más amplios y baja capacidad de contratación en los sectores productivos y transables. La comparación entre 1994 y 2000 muestra la evolución y el perfil de los nuevos desocupados en el período de referencia, terminando con la radiografía a junio del 2002.

El tránsito de 1.1 a 3.2 millones de personas desocupadas fue lo más destacado de este período y es fiel reflejo de la presencia de varios fenómenos complementarios. Como se demostrará más adelante, la mayor desocupación no es consecuencia de la destrucción masiva de puestos de trabajo, sino del bajo ritmo de creación de nuevas oportunidades y la

sustitución de empleos permanentes hacia los temporales y de alta rotación. La mayor ocupación es complementaria con el crecimiento del subempleo y la informalidad, detrás de la cual se expresa la elevada rotación que explica las diferencias entre desocupados cesantes y aspirantes. Por definición, un cesante es la persona que alguna vez en su vida trabajó con remuneración por un período de quince días mientras que aquella persona que busca empleo por primera vez es considerado aspirante.

En el período de referencia unos y otros se incrementaron, sin embargo la proporción de aspirantes tiende a reducirse, desde un 30.1% inicial hasta el 23.2% final (cuadro No 5), dejando el resto a los cesantes, con lo cual, aparentemente, el fenómeno es el de pérdida por destrucción de puestos de trabajo. En realidad, el número de aspirantes es notoriamente inferior a la cantidad de personas que ingresaron a la PEA, lo cual quiere decir que entre los nuevos desocupados hubo 1.64 millones de personas que tuvieron la oportunidad, alguna vez en su vida, de trabajar durante quince días o períodos un poco más largos y siguen esperando nuevas oportunidades que les permitan un vínculo más estable. Por lo tanto, el problema de la desocupación no es la oportunidad para los aspirantes, que van llegando normalmente por relevo generacional, sino la falta de oportunidades con mayor estabilidad y permanencia que los convierte rápidamente en cesantes y no en ocupados.

**CUADRO 5. DESOCUPADOS SEGÚN ASPIRANTES O CESANTES
CAMBIO ENTRE 1994 Y 2000 (% Y TOTALES)**

	Aspirantes	Cesantes	Total
Desocupados 1994	30.1	69.9	1.137.648
Desocupados 2000	23.2	76.8	3.170.365
Incremento desocupados	19.3	80.7	2.032.717

Fuente: DANE, ENH, Septiembre 1994 y 2000

Otro aspecto es la diferente evolución de las tasas de desempleo en relación con los grupos poblacionales que más presionaron la PEA. La tasa nacional pasó de 7.2% hasta 16.6% con mayor incidencia en las principales ciudades en clara evidencia de ser un fenómeno esencialmente urbano (19.3%), con tasas superiores para las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga y otras donde llega la muestra, originadas tanto en razones estadísticas como en la presencia de un desempleo rural oculto. El desempleo rural, identificado como Resto en las encuestas de hogares, es normalmente bajo (9.3%) dado que los diferentes integrantes de la familia contribuyen con su trabajo sin remuneración a la economía doméstica ocultando con ello la presión que ejercerían sobre la oferta si buscarán realizar las mismas actividades por fuera del hogar, fenómeno que en las ciudades ya se hizo evidente con las empleadas del servicio doméstico. También es un fenómeno estadístico dado que las exploraciones por fuera de las principales áreas metropolitanas siguen siendo reducidas, con todo y que son estadísticamente representativas.

Por grupos sociales es interesante observar el comportamiento y evolución de las tasas de desempleo por género. Por tradición, los hombres han dominado este mercado, su TGP es elevada y para algunas franjas de edad próxima al 100%, por lo tanto el espacio de participación de nuevos trabajadores se origina en el relevo generacional o en la reincorporación de quienes hayan pasado a la inactividad, ello también explica que hayan

tenido las menores tasas de desempleo. Las mujeres, por el contrario, han estado menos involucradas en este mercado y han tenido que conquistar el espacio sea colonizando nuevas actividades, sea desplazando a los hombres o sea ganando los nuevos puestos de trabajo que se fueran creando, es decir, partieron de muy poco y deben superar mayores dificultades, por lo tanto no es extraño que tengan las mayores tasas de desempleo. En el período de referencia la tendencia se mantiene y entre los desocupados las mujeres son más numerosas que los hombres, sin embargo, las diferencias se acortan y la tasa de desempleo de los hombres se incrementó en el 165% mientras la de las mujeres solamente en 94%, de tal manera que los desocupados hombres son el 42,3% contra el 39.5% de partida, es decir que, a pesar de su mayor aporte a la PEA las mujeres alimentaron menos el desempleo por cuanto conquistaron el mayor número de los nuevos puestos de trabajo.

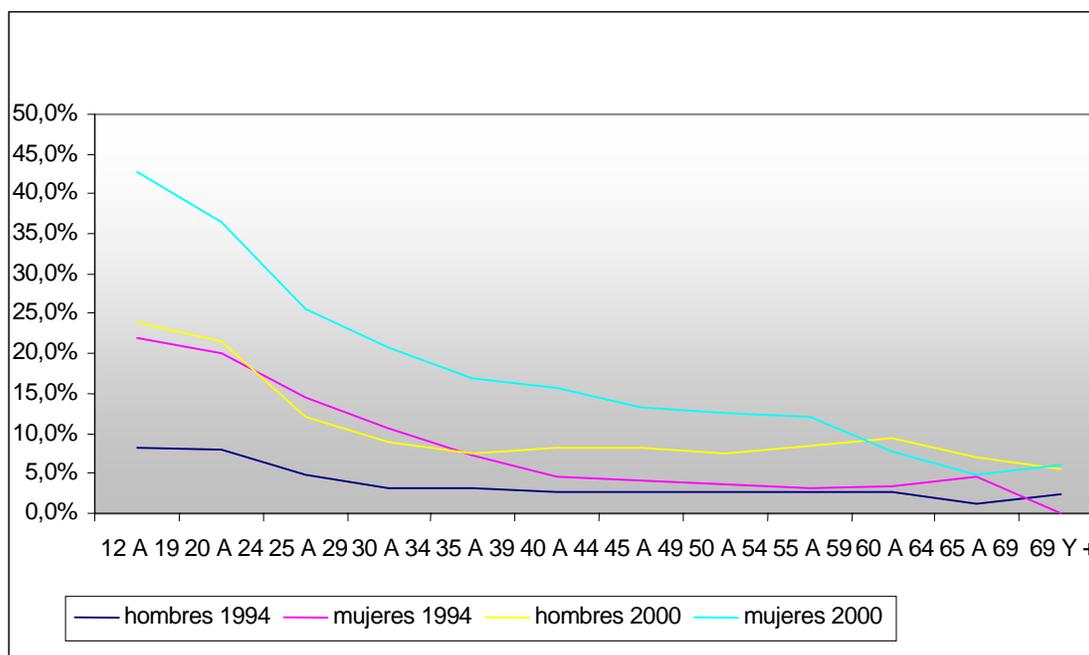
Los cambios por grupos sociales diferentes al género también son importantes y permiten identificar los grupos de población más vulnerables socialmente, los que se relacionan tanto con el volumen de población como en su impacto socioeconómico. Tradicionalmente se entiende por población vulnerable la que presenta los mayores volúmenes de desocupados, lo que generalmente recae en jóvenes, mujeres y bachilleres, sin embargo, sin que ello deje de ser cierto, la evolución del desempleo ha puesto al descubierto otros grupos identificados con su impacto social, aún cuando sean menos numerosos, tal el caso de los jefes de hogar, los ancianos y los profesionales. En orden de prioridad según su impacto social, los siguientes son los grupos vulnerables:

1. Los jefes de hogar de ambos géneros, grupo que, aún cuando no es el más numeroso tiene las mayores repercusiones en los indicadores de pobreza y la estabilidad de los hogares. Solamente son 586 mil personas, de las cuales 424 mil perdieron su trabajo en el período de referencia y ello les representó haber incrementado su tasa de desempleo en el 196.8%, muy por encima de la tasa nacional y la de los hombres. Generalmente esta tasa es bastante baja y aún lo sigue siendo en el 2000 (7.5%) y afecta en volumen más a los hombres que a las mujeres dada la naturaleza de la responsabilidad económica en la estructura familiar, sin embargo, la tasa de desempleo de las mujeres cabeza de familia es superior (11.6%) a pesar de crecer a un ritmo inferior que la de los hombres. Por las implicaciones sociales este grupo es prioritario para la política pública, puesto que el jefe de hogar desocupado origina la adición de los miembros secundarios de la familia, además de reducir su capacidad de demanda.
2. Los ancianos, especialmente hombres. Tampoco es un grupo numeroso, apenas 96 mil personas mayores de 60 años, de las cuales el 76% son hombres y constituyen el fiel reflejo de la angustia generada por la incertidumbre y crisis de la economía colombiana, cuando 62 mil ancianos nuevos quedaron desocupados en este período y la tasa de desempleo de la cohorte entre 65 y 69 años se incrementó en un 491.5%, seguida por tasas menores en las otras cohortes, pero todas ellas por encima del promedio nacional. En este grupo se refleja la incapacidad de la política social para establecer compromisos con la tercera edad que les represente hacerlos útil socialmente sin tener que presionar en un mercado que tiende a cerrarles las puertas por su avanzada edad, también refleja el desequilibrio en la distribución del ingreso donde solamente una cuarta parte tiene acceso a una pensión de jubilación.

Una acción de la política social que resuelva problemas de subsistencia y acceso a salud, reduciría la presión sobre la oferta laboral.

3. Las mujeres de todas las edades, pero especialmente jóvenes. Es el grupo más numeroso, lo que lo convierte en el más vulnerable socialmente desde el punto de vista del volumen, corresponde a 1.83 millones de personas en el 2000, que se incrementaron en 1.1 millones en los seis años del período de referencia para alcanzar una tasa de desempleo del 23%. Su tamaño es consecuencia directa de la mayor presión ejercida por las mujeres sobre la PEA, la que fue efectiva en todos los rangos de edad, mientras la desocupación tiende a concentrarse en las más jóvenes, 59% en las menores de 30 años, con cohortes que alcanzan tasas de desocupación de hasta el 42.9%, en este caso las menores de 20 años, para descender sucesivamente y llegar a tasas por debajo del 10% en mujeres maduras y en edad de jubilarse. Las jóvenes no fueron, sin embargo, las que presentaron los mayores ritmos de crecimiento de las tasas de desempleo, fueron las mayores de 40 años que, por lo menos, la duplicaron mientras la cohorte entre 55 y 60 años la triplicó. Esa concentración en jóvenes lo convierte en un fenómeno similar al que afrontan las mismas generaciones de hombres.
4. Los jóvenes de ambos géneros, con mayor concentración en mujeres. Por cohorte generacional, el problema de la desocupación de jóvenes menores de 30 años es de la misma dimensión del de las mujeres como género, había 1.86 millones en el 2000, distribuidos en 58% mujeres y 42% hombres, también se incrementaron en 1.1 millones en el período de referencia y alcanzaron tasas de desempleo dispares pero muy elevadas con un máximo de 42.9% en mujeres y 23.9% en hombres menores de 20 años, las que se van reduciendo para las cohortes siguientes, hasta 25.7% en mujeres y 12% en hombres de la cohorte entre 25 y 29 años. A pesar del predominio del género femenino, el período de referencia muestra mayor aceleración del desempleo de jóvenes varones quienes incrementaron su tasa en 187.6% contra 95.3% de las mujeres (*ver gráfica 6*). Este desempleo se origina en la falta de destrezas, habilidades y experiencia de los jóvenes, a los cuales no se les brinda la oportunidad y son descartados frente a personas de mayor edad, por eso requieren, sin distinción de género, de políticas públicas claras.

GRÁFICO 6. EVOLUCIÓN DE LA TD POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO 1994-2000.



Fuente Dane. ENH. Cálculos Proyecto Observatorios Regionales de Empleo. Convenio MTSS-CID

1. Los bachilleres de ambos géneros y también con mayor concentración en mujeres. La desocupación existe en todos los niveles educativos, sin embargo, las tasas más bajas tienden a concentrarse en los polos extremos, es decir en los menos y los más educados, los primeros, porque ellos se defienden mejor ante las alternativas de los trabajos menos calificados, la informalidad y el rebusque, mientras los segundos ofrecen un mejor saber hacer y la posibilidad de reemplazar, por costos similares, mano de obra algo menos educada, por ejemplo a bachilleres. Esta situación y los avances en la escolaridad colombiana concentraron el desempleo en los niveles medios de la educación y con una rápida transición desde la secundaria incompleta hasta los bachilleres, para 1994 el mayor volumen lo tenían quienes no habían terminado el bachillerato, seis años después son los bachilleres, 30% de los desocupados y distribuidos en 60% mujeres y 40% hombres, sin embargo, nuevamente es mayor el incremento del desempleo masculino. Qué saben hacer nuestros bachilleres?, ese es el principal interrogante en un proceso que conduce a concentrar el mayor volumen de población vulnerable en jóvenes mujeres bachilleres, al mismo tiempo que se incrementa el de jóvenes hombres bachilleres, seguido en su orden por los mismos jóvenes de ambos sexos que no han terminado la secundaria.
2. Los profesionales sin distinción de género. Aún cuando la educación retribuye y a los niveles más altos o profesionales les va mejor, convirtiéndose en una especie de seguro frente al desempleo para obtener una de las tasas más bajas, resulta curioso encontrar que fue la que más creció en el período de referencia, de tal manera que

en el 2000 se estimaron 190 mil profesionales desocupados distribuidos en 54% mujeres y 46% hombres y con un incremento en la tasa del 378% para ellos y 190% ellas, durante el período de referencia. Detrás de esta situación se encuentra la proliferación de profesionales en distintas áreas, con algunas saturadas y otras con problemas de pertinencia y calidad.

El origen de los desocupados no ha sufrido grandes modificaciones en este período, la mayor proporción de cesantes proviene de los sectores donde hay más rotación, temporalidad, contratos cortos e informalidad: el comercio (28%) y los servicios personales (26%), mientras de los sectores industriales (14%) y de construcción (10%) no participan, a pesar de que fueron los sectores que más destruyeron puestos de trabajo a partir de la recesión. Los mismos sectores son los más atractivos y hacia donde los cesantes ponen sus mayores esperanzas, en razón de ser los que más alimentan la informalidad y el rebusque, por lo tanto, la alternativa de primera mano hacia ocupaciones de emergencia.

5. EN QUÉ SE OCUPARON LOS COLOMBIANOS?

La principal causa del desempleo es la incapacidad de la economía para generar suficientes puestos de trabajo, especialmente en los sectores productivos y de mayor difusión hacia el resto de la economía. La desaceleración económica desestimuló los sectores industrial y de la construcción, con la consecuente destrucción de empleos, mientras la dinámica se trasladó hacia sectores no transables y con predominio de actividades informales. El proceso de los últimos años demuestra los esfuerzos de muchas personas por construirse una oportunidad de trabajo que les permita capotear mejor la pérdida de empleos estables y productivos y el deterioro de sus ingresos, de tal manera que actividades tradicionales de desempeño individual o en microempresas son las que se fortalecen propiciando la creación de 1.5 millones de puestos de trabajo. Una comparación entre los años 1994 y 2000 así lo demuestra.

**CUADRO 6. POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN RAMAS DE ACTIVIDAD
SEPTIEMBRE**

Sector	Ocupados 1994	Ocupados 2000	Contribución al empleo	Contribución %
Agricultura	3.291.504	3.707.035	415.531	28.0
Minas	158.840	94.949	-63.891	-4.3
Industria	2.332.621	2.198.141	-134.480	-9.1
Electricidad	87.452	89.108	7.656	0.5
Construcción	877.198	674.174	-203.024	-13.7
Comercio	3.200.447	3.588.473	388.026	26.2
Transporte	825.177	852.376	27.199	1.8
Ss Financieros	663.885	701.504	37.619	2.5
Ss Personales	3.397.465	4.402.537	1.005.072	67.8
Total	14.837.769	16.321.087	1.483.318	100.0

Fuente: DANE - ENH

El deterioro económico se expresó en la desaceleración de las tasas de crecimiento del PIB y tuvo su momento cumbre con la recesión de 1999. En realidad solamente hubo un año con tasas negativas en el conjunto del PIB y aunque todos los sectores económicos se resintieron, fueron la industria y la construcción los que presentaron tasas negativas durante varios años, absorbiendo el mayor peso de la pérdidas. La menor capacidad de compra interna redujo la demanda de bienes industriales y la compra de vivienda generando crisis en muchas empresas, el cierre de algunas y la destrucción masiva de empleo productivo, entre los dos sectores se perdieron 337.500 plazas (cuadro No 6), a las que habría que sumar las que se dejaron de crear si sus actividades hubieran continuado normales. A ellos hay que agregarles los empleos perdidos en la minería, a causa de menores explotaciones de minerales diferentes al petróleo y el carbón. Una estrategia de empleo debe, por tanto, buscar la recuperación de estos sectores y propiciar su expansión.

Otros sectores generaron mayores puestos de trabajo, los servicios personales, incluido el gobierno, el comercio y la agricultura. Entre ellos se crearon 1.8 millones de empleos nuevos compensando largamente, en número más no en ingresos, las pérdidas de los sectores productivos atrás mencionados. Estas actividades son intensivas en mano de obra y un recurso muy extendido para sentirse ocupado, con el agravante de que son sectores de baja productividad y con ingresos muy inestables, de tal manera que la mayor ocupación no representa un impulso decisivo en el PIB. Una proporción importante de estos nuevos puestos de trabajo, más del 75%, corresponden a actividades desarrolladas de manera independiente o cuenta propia, están impregnadas de una alta dosis de subempleo u ocupación precaria y deben competir contra empresas organizadas que están incorporando procesos de modernización tales como las grandes superficies comerciales, las nuevas instituciones de salud y las ventas de servicios por tele mercadeo.

La dinámica del empleo se revela como el resultado de la destrucción de empleos en sectores productivos y con alta capacidad de difusión haciendo tránsito a la creación de puestos de trabajo en sectores de baja productividad. La masificación hacia estos sectores no compensa ni las necesidades de creación de empleo ni devuelve la dinámica al PIB, de hecho el sector de servicios personales es el que más ha aportado, alrededor de 1 millón de personas en los últimos años para alcanzar el 27% del empleo nacional y una participación del 20% en el PIB, con fuertes distancias entre sus tasas de crecimiento anual, cuando la del empleo es de 4.9% y la actividad sectorial por debajo del 3%. A pesar de la mayor creación en estos sectores, la tasa de crecimiento nacional del empleo es muy débil, solamente del 1.7% anual dejando a una proporción importante de la Población Económicamente Activa PEA sin acceso, con el agravante de que los puestos de trabajo de baja productividad no resuelven las necesidades de ingresos de las familias y presiona a otros integrantes a salir al mercado de trabajo e incrementar la Tasa Global de Participación TGP y, por ende, las tasas de desempleo.

Los sectores productivos, industrial y de la construcción, atraviesan por uno de sus peores momentos, el primero no tiene suficiente capacidad de liderazgo sobre la actividad productiva, dejó de ser el motor del crecimiento económico nacional, jamás llegó a consolidar una estructura diversificada, no posee la adecuada asimilación de las nuevas tecnologías, es débil en la producción de bienes de capital y máquinas herramientas, afronta un proceso de desindustrialización, entregó porciones importantes del mercado nacional a las importaciones, no aprovechó la revaluación cambiaria para modernizar el aparato

productivo y se enfrenta a la competencia desleal y el contrabando mientras los mecanismos de concertación han sido infructuosos. La construcción, por su parte, vivió un auge excepcional en la primera parte de la década de los noventa alimentada con dineros de origen dudoso y el desahorro nacional, con la caída de esos ingresos y la crisis del UPAC este sector entró en barrena siendo el mayor causante de la destrucción de empleos.

La flexibilización laboral también contribuyó, ella tiene varias acepciones y no todas se aplican homogéneamente en Colombia, las más importantes son: a) la numérica o contractual, consistente en introducir facilidades para entrar y salir y flexibilizar la jornada, permitiendo trabajos temporales o a tiempo parcial y nuevas formas de contratación como el “outsourcing” y el trabajo a domicilio; b) la salarial, consistente en ajustar el comportamiento de los salarios a los resultados de la actividad económica flexibilizando los ingresos de las personas mediante contratos a destajo, por comisiones o con sistemas de premio y castigo ligados a la evolución de la productividad, y c) la funcional, consistente en promover la movilidad de los trabajadores dentro del proceso productivo y capacitándolo para desarrollar múltiples funciones en la búsqueda del trabajador polivalente. Las tres concepciones tienen pleno desarrollo en el país, no obstante la flexibilidad salarial ligada a primas de productividad es la menos conocida y se enfrenta a muchas reservas en los medios empresariales y sindicales.

A comienzos de los noventa se aprobó la Ley 50 con el doble objetivo de flexibilizar el mercado de trabajo y reducir el desempleo, introduciendo las prácticas de la temporalidad y el contrato por servicios. Diez años después, los resultados son desoladores, el mercado efectivamente se flexibilizó pero el desempleo aumentó. Bajo el nuevo marco de la Ley los empresarios reorganizaron el mercado laboral y reestructuraron la organización empresarial, introdujeron nuevas técnicas administrativas, se dotaron de mejores medios informáticos, seleccionaron mejor sus ventajas, se especializaron en lo que mejor sabían hacer, abandonaron varias líneas de producción, adelgazaron la planta y recurrieron más al “outsourcing” o la subcontratación, todo lo que se conoce como la modernización organizacional o la introducción de tecnologías blandas. Salvo contadas excepciones, la modernización se quedó solamente en la parte administrativa, comercial y financiera mientras en el proceso productivo no se tuvo el mismo dinamismo y la capacidad instalada existente tiene fuerte nivel de atraso y obsolescencia.

Como consecuencia de lo anterior y dado el “boom” de la demanda de comienzos de la década, las prioridades de empleo se fueron dando hacia las áreas comercial, financiera y de información, donde se requiere personal más educado o mejor formado, ello repercute en un doble proceso, por un lado se desplaza mano de obra menos calificada en las actividades formales de la economía, mientras, por el otro, se acentúa la tendencia hacia la creación de microempresas y el trabajo cuenta propia. Inicialmente y con los mayores estímulos al consumo, las nuevas medidas parecieron ser exitosas y la tasa de desempleo disminuyó, hasta el 7.6% de 1994, agotados los recursos las bondades del modelo terminan y el despertar es equivalente a un gran guayabo donde, en solo seis años, la tasa de desempleo creció más del doble, aumentó en 9.6 puntos con 2.1 millones de desempleados nuevos y los efectos de la reforma se expresan en la sustitución de mano de obra menos calificada y la precarización de las nuevas oportunidades de trabajo. Una comparación entre los dos años extremos, 1994 y 2000, permite apreciar mejor la situación.

Los procesos de modernización organizacional, reestructuración y ajuste empresarial constituyen la segunda causa de aumento en las tasas de desempleo, bajo la forma de reducción de puestos de trabajo y de sustitución de mano de obra menos calificada o sin destrezas especiales. Detrás de estos procesos hay estrategias para mejorar la productividad y reducir costos; su implementación revela la preferencia por mano de obra con mayor formación y/o experiencia, dejando dos sesgos en el mercado de trabajo: aquellos con menor nivel educativo o sin ninguna experiencia son los menos tenidos en cuenta a la hora de abrir nuevos puestos de trabajo, obviamente la situación empeora si la persona reúne las dos restricciones, por ello el desempleo es mayor entre los menos calificados o sin destrezas y la juventud.

Una aclaración sobre la demanda según nivel educativo es pertinente. Siguiendo las tendencias de la población, las nuevas generaciones tienen mayores niveles de escolaridad que sus antepasados, por lo tanto la incorporación de personas que tengan, al menos, bachillerato es creciente, no obstante, ellas no presentan alguna destreza especial en razón al abandono de una formación técnica en la educación secundaria clásica, es decir, no ofrecen mayor conocimiento ni experiencia, lo que los coloca en inferioridad de condiciones respecto a los menos educados con experiencia, según sea la actividad económica y el tipo de trabajo requerido. Los bachilleres fueron los más demandados en los nuevos puestos de trabajo y ellos desplazaron a personal de menor nivel educativo en los sectores de servicios personales y comercio, donde se requiere mayor contacto con los clientes, no obstante el mismo fenómeno no parece ser cierto en labores técnicas y en los trabajos de menor reconocimiento, aseo, vigilancia, servicio doméstico, por ejemplo, donde estas personas son más aceptadas y, por lo tanto, presentan menores tasas de desempleo que los bachilleres.

CUADRO 7. CONTRIBUCIÓN A LOS NUEVOS EMPLEOS ENTRE 1994 Y 2000
TOTAL NACIONAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (%)

Nivel educativo	Total	Hombres	Mujeres
Sin educación	8.6	29.2	3.4
Primaria incompleta	-12.0	-65.5	5.9
Primaria completa	-5.3	-42.8	7.3
Secundaria incompleta	7.6	-19.4	16.6
Secundaria completa	51.8	111.9	31.6
Superior incompleta	19.2	34.5	14.0
Superior completa	25.4	42.0	19.8
No informa	4.8	15.1	1.4
Total	100.0	100.0	100.0
Participación (%)		26.0	74.0

Fuente: DANE - ENH

Entre los años 1994 y 2000, en los nuevos empleos se presenta una marcada tendencia a ocupar personas que hayan terminado, al menos, bachillerato mientras se descartan aquellas con niveles educativos inferiores. Una evaluación por nivel educativo del 1.5 millones de puestos de trabajo generados así lo demuestra (cuadro No 7), en ella hay

que resaltar el hecho de la mayor incorporación del empleo femenino, quienes ocuparon el 74% de los nuevos trabajos convirtiéndose en la principal fuente de reclutamiento laboral. Además del impacto de género, el hecho más destacado es la pérdida de empleos para 260.000 personas con nivel educativo inferior a la primaria y el ingreso de más de 1.4 millones con nivel de bachillerato o superior, siendo la cuarta parte profesionales.

El impacto por sexos es distinto, puesto que entre los hombres, quienes ya tenían una elevada proporción de participación, los cambios por nivel educativo son drásticos, se generan alrededor de 390.000 empleos, desaparecen más de 490.000 con formación menor que son reemplazados por más de 400.000 bachilleres y 150.000 profesionales. Entre las mujeres aumenta la participación para todos los niveles educativos, no obstante del 1.1 millón de nuevas ocupadas, alrededor de 720.000 son, al menos, bachilleres y más de 200.000 profesionales. Los sin educación, de ambos géneros, aún tienen espacio pero fundamentalmente en el agro y para labores menos apreciadas en el ámbito urbano.

El segundo sesgo lo constituye la experiencia, razón por la cual se observa la pérdida de oportunidades para la juventud y su desplazamiento por parte de personas maduras (cuadro No 8). La evaluación del mismo período así lo revela, expresado como un cambio generacional donde los jóvenes son descartados y reemplazados por personas maduras, especialmente entre 40 y 49 años, con la pérdida de unos 500.000 puestos de trabajo para personas menores de 30 años y la creación de los 1.5 millones en personas de más edad, este fenómeno es más pronunciado en los hombres que en las mujeres dado que ellos representan el 85% de la pérdida y se explica por la mayor informalidad y rebusque.

CUADRO 8. CONTRIBUCIÓN A LOS NUEVOS EMPLEOS ENTRE 1994 Y 2000
TOTAL NACIONAL SEGÚN EDAD (%)

Edad	Total	Hombres	Mujeres
Menores de 25	-29.5	-104.8	-3.4
25 a 29	-4.1	-11.5	-1.5
30 a 39	30.9	43.2	26.6
40 a 49	44.4	58.6	39.5
50 a 59	34.9	63.0	25.0
Mayores de 60	23.4	50.7	13.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: DANE - ENH

Otro efecto de la flexibilización es el deterioro en la calidad de los nuevos puestos de trabajo generados, precarios, informales y en actividades de servicios personales propios de una economía de rebusque y no de estímulo a la producción (cuadro No 9). Entendida la informalidad desde el punto de vista estadístico como el de las empresas que ocupan menos de diez personas, los resultados para siete áreas metropolitanas revelan la tendencia a generar más trabajo en micro empresas o en actividades cuenta propia destruyendo empleo formal y llevándolo hacia pequeñas unidades económicas con más subcontratación y menos seguridad social.

**CUADRO 9. CONTRIBUCIÓN A LOS NUEVOS EMPLEOS ENTRE 1994 Y 2000
FORMAL E INFORMAL – SIETE ÁREAS METROPOLITANAS**

Sector	Total	Formal	Informal	Contribución %
Agricultura	-1.347	-4.107	2.760	-0.3
Minas	-550	-2.115	1.565	-0.1
Industria	-119.589	-144.796	25.207	-23.3
Electricidad	12.345	4.774	7.571	2.4
Construcción	-112.296	-98.554	-13.742	-21.8
Comercio	163.665	-69.321	232.986	31.8
Transporte	81.700	7.572	74.128	15.9
Ss financieros	69.875	33.098	36.777	13.6
Ss personales	410.857	96.382	314.475	79.8
Total	514.762	-160.764	675.526	100.0

Fuente: DANE – ENH

La evaluación para las siete áreas metropolitanas revela un incremento superior a 500.000 empleos con una destrucción de 160.000 puestos de trabajo formal y la creación de 675.000 en la informalidad. Esta última hizo tránsito del 53% en 1994 al 60% en el último año, y a ella contribuyen las personas que perciben sus necesidades con más angustia, por lo tanto se alimenta más de personas maduras que de jóvenes y se ha convertido en la mejor alternativa para ese segmento de población. Así mismo se reafirma la tendencia de cambios en los sectores productivos hacia los servicios personales, con la destrucción en las actividades industrial y de la construcción. La precariedad de estos nuevos empleos tiene efectos negativos sobre la tasa de participación TGP dado que otras personas se sienten obligadas a salir al mercado de trabajo para ayudar a resolver los problemas de ingresos básicos de las familias.